

Lo primero que siento al abrir los ojos es un dolor punzante en mi cabeza que me avisa de que algo no está bien. Aunque no es del todo una sensación extraña ni desagradable. De hecho, no es la primera vez que experimento algo como esto. Es raro, lo sé. Pero cuando esto ocurre me siento capaz de hacer cualquier cosa.

Siento como si mi cerebro estuviera a punto de estallar. Todas las palabras y cosas que pasan por mi cerebro, en menos de unos segundos me producen una sensación maravillosa, que no me veo capaz de describir con palabras.

Inspiro, expiro y decido abrir los ojos. Ya solo con las descargas que me envía mi cerebro y las sensaciones increíbles que, me llegan a través de mis sentidos me creo capaz de todo... pero ¿qué es lo que verán mis ojos?

Demonios, menuda decepción. Para mi desgracia sigo teniendo delante el mismo espejo de antes. Un espejo en el que solo me encuentro reflejada yo y los escasos muebles de mi vacía habitación. Cierro de nuevo los ojos y me concentro todo lo que puedo. Sé que puedo manejarlo. No es la primera vez que lo hago. Estiro mi brazo derecho con miedo hacia el techo y, a su vez un millar de mariposas surgen de él.

¡Esto es impresionante!

Concentrada, vuelvo a elevar los brazos y del techo brotan pequeñas florecitas que hacen compañía a las mariposas. Dejo escapar una pequeña sonrisa por lo que acabo de hacer y comienzo a darle vida a todo lo que se me cruza por la cabeza. Empiezo por un pequeño riachuelo justo al lado de mi cama. Aunque si lo pienso, creo que soy capaz de algo mejor. Tengo la sensación de que puedo crear lo que quiera. Tal vez una esfinge o tal vez... ¿un dragón? Si, un dragón sería algo maravilloso de ver.

Siento como pierdo el aliento solo al imaginarme el resultado de todo lo que mi mente inquieta estaba deseando crear. El resultado iba a ser increíble.

No sé cuánto tiempo estuve creando este nuevo mundo de fantasía a mi alrededor. Deben ser ya más de las nueve. Sin embargo, me siento con ganas de más. Pero alguien me toca el hombro y me estremezco.

—¿Qué es lo que haces aquí? Hace horas que tendrías que estar en la escuela

—pregunto mi padre—. ¿Estás bien?

—¿Que qué hago? ¿Acaso no lo ves tú mismo? —Respondí incrédula mientras

le señalaba todo lo que había creado.

—¿Perder el tiempo?

Como si de una simple ilusión se tratara, parpadeo una milésima de segundo y mis creaciones estallan y desaparecen ante mis ojos.

—Yo... yo... solo estaba probando mis límites. —dije apenada.

—¿Límites? ¿De qué?

—¿De verdad lo estas preguntado?, los de mi imaginación, Papá. —conteste enfadada.

—Oh... vaya... —Contesto aparentemente sorprendido—¿Y los has hecho?

—No. —conteste con frustración.—. No es algo que pueda encontrar.

—No te preocupes, Cielo. Cuando crezcas ya no le darás importancia a esas cosas. —dijo para consolarme.

"Siempre formara parte de mi" pensé para mí misma.

Más allá de lo real